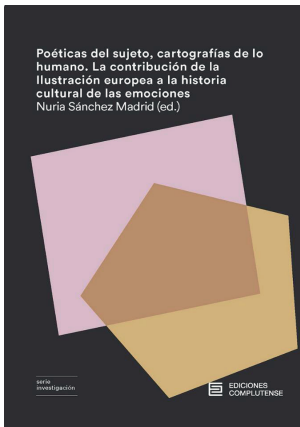


Poéticas del sujeto, cartografías de lo humano. La contribución de la Ilustración europea a la historia cultural de las emociones

NURIA SÁNCHEZ MADRID (ED.)

Ediciones Complutense, Madrid, 2018.
279 páginas



Subjetividad, emociones, pasiones, sentimiento. Son los términos que más abundan en esta obra en la colaboran diversos profesores, profesoras, académicos dirigidos por Nuria Sánchez Madrid. Una nueva visión, una innovadora propuesta a la comunidad científica que nos ofrecen una Ilustración que va más allá de la razón fisicomatemática: una Ilustración atravesada de subjetividad, de pasiones mundanas y emociones. Nos encontramos ante un compendio de artículos inéditos que se recogen en este volumen como resultado del proyecto de innovación educativa *Emociones políticas y virtudes epistémicas en el siglo XVIII: Innovación en la enseñanza de las Hu-*

manidades, concedido por el Vicerrectorado de Calidad de la Universidad Complutense de Madrid durante el curso 2016/17. En este contexto, Sánchez Madrid ha sabido coordinar y dirigir a un amplio grupo de profesores que han insistido en investigar en aquellos puntos ciegos de la tradicional interpretación del Siglo de las Luces, una valoración hegemónica que ha insistido en diseccionar a la razón como si de una clase de biología se tratase, un pensamiento frío y analítico, una razón

desprovista de todo rasgo personal o afectivo, sin dar cuenta de la otra parte de la naturaleza humana: la subjetividad, las pasiones y las emociones, las cuales juegan un papel protagonista en el interior de la política, pues no se debe olvidar el papel del sentimiento en la mayor de las revoluciones políticas, sociales y culturales que alumbran al mundo moderno, a saber, la Revolución Francesa en 1789.

Como bien señala María José Villaverde, en el prólogo del volumen, aludiendo a la obra *Gente peligrosa. El radicalismo olvidado de la Ilustración europea*, nuestros filósofos, *Les philosophes*, han sido narrados como meros defensores de la razón, sus textos parece que son meros elogios de la razón, qué cosa más alejada de la realidad; Diderot, Rousseau, el barón d'Holbach, Helvétius, y también, pensadoras como madame Helvétius y Sophie de Grouchy -impulsoras de la Revolución Francesa-, gozaban de los placeres de la vida en los salones parisinos de la rue Royale, eran grandes amantes de la buena vida, hedonistas empedernidos, algunos, como Rousseau, tenían episodios de éxtasis, arrebatos, estados de contemplación e iluminaciones. La pregunta que se nos plantea en esta obra es si es posible en este fenómeno intelectual, que recibe el nombre de Ilustración, concebida hegemónicamente como la separación radical entre el conocimiento -que vendría a ser el gobierno de la razón- y la religión - gobernada por la fe-, realizar un corte tan nítido o si más bien, *les philosophes* nunca realizaron una separación tan radical entre la subjetividad humana y el reinado de la razón; la tarea que se proponen los autores y autoras, de los trabajos que aquí reseñamos, es la vislumbrar el papel de las pasiones en ese claroscuro que es la Ilustración.

El volumen concede prioridad al estudio de diversos autores poco conocidos en el contexto ilustrado, a saber, Adam Ferguson, Karl Philipp Moritz, Jean Paul Richter, Ludwig Tieck, o el papel olvidado que tuvieron mujeres como Madame Helvétius dentro de los salones parisinos donde se empezaron a configurar las ideas que desembocarían en la tríada "Libertad, igualdad, fraternidad"; asimismo, se renuevan las interpretaciones sobre autores canónicos como Lessing, Denis Diderot o David Hume. El gran relegado en este estudio es el ginebrino Jean-Jacques Rousseau, con el propósito de darle lugar a quienes no han sido reconocidos dentro del contexto ilustrado europeo.

La obra dirigida por Nuria Sánchez Madrid consta de tres partes. La primera de ellas recibe el título *Paisajes de la subjetividad*, donde se reúnen estudios sobre la pintura de Chardin, el pincel como herramienta que nos permite adentrarnos en el ser de las cosas, elaborado por Guillermo de Eugenio; acerca del ballet d'action de Noverre, donde Ibis Albizu se detiene sobre la interacción entre razón y pasión, narrando el modelo de danza que introduce la polémica entre mecánica y expresión; estos textos dan cuenta de la interacción de las prácticas artísticas con las construc-

ciones conceptuales. Dos estudios más conforman la primera sección, uno de ellos sobre la interpretación de Platón que realiza Victor Cousin frente al pensamiento empirista de Condillac, del que se ocupa José María Zamora Calvo; y, cierra el capítulo, una nueva consideración sobre Lessing, realizada por Ricardo Gutiérrez Aguilar. La segunda sección del volumen lleva por título *Patologías de la conciencia*, en la que se reúnen diversos estudios que hacen hincapié en la locura como antagonismo de la visión optimista de la conciencia que suele identificarse con el pensamiento ilustrado europeo. Este apartado es el más extenso, encabezado por el estudio que realiza Guillermo Villaverde sobre la necesidad en cuanto a disposición a la sinceridad que debe tener aquel que enuncia algo al mundo, en pro de una verdadera comunicación, un estudio sobre el modelo trascendental de racionalidad configurado por Kant. Por otra parte, la editora del volumen, Sánchez Madrid, dedica unas páginas a la novela *El sobrino de Rameau*, de Denis Diderot, donde expone la sinrazón, lo aleatorio y arbitrario que es inmanente al género humano ante la aparente normalidad de la sociedad del Antiguo Régimen. En este sentido, Ana Carrasco-Conde ahonda en las sombras de la conciencia, en el desfondamiento del sujeto romántico, realizando un estudio filosófico y literario sobre la patología mental en autores como Ludwig Tieck o Karl Philipp Moritz; lo propio hará Laura Herrero Olivera sobre la locura y la normalidad en Jean Paul Richter. También Germán Garrido Miñambres se ocupa del síntoma y de la melancolía en la novela *Anton Reiser* de Moritz. El malestar existencial, el desvarío, el arrebató forman parte de esa razón del sujeto, hay cierto nihilismo en ese desfondamiento ante preguntas sin respuesta. La última sección del volumen concluye con una serie de textos que se reúnen bajo el título introductorio *Emociones políticas*, cuyo vector principal es la valoración de los afectos y emociones en el pensamiento ilustrado europeo: una serie de afectos que dirigen su mirada a la tríada revolucionaria ya mencionada. En el texto de Gerardo López-Sartre se hace hincapié en la cooperación social mediante la cual el egoísmo consigue renovarse, a la luz de David Hume. De igual manera, nos encontramos con varias páginas dedicadas al liberalismo clásico en las figuras de Turgot y Ferguson de mano de Paloma de la Nuez e Isabel Wences, contemplando la necesidad de una sensibilidad humana enfocada a la tarea y a la responsabilidad política, por la que los hombres y mujeres deben ser educados emocionalmente para una sociedad futura cohesionada donde puedan cultivarse las distintas virtudes. Por último, podemos disfrutar de un capítulo dedicado a las grandes olvidadas de la Ilustración, a las mujeres, en concreto se les hace justicia mediante las figuras de Madame Helvétius y Sophie de Grouchy, quienes tomaron parte de los diversos debates y construcción de ideas en los salones parisinos donde se estaba fraguando un mundo nuevo.

Como todo lo que hace y dirige Nuria Sánchez Madrid, lo hace desde una óptica y un propósito interdisciplinar, reuniendo a distintos autores y autoras que se proponen ir siempre un paso más allá; acercándose a distintos planos y contextos, como son la danza, la pintura, el diseño de diversos mapas categoriales. Como bien se nos ofrece en este volumen, la Ilustración no se ha agotado -tampoco en sí misma- y los distintos estudios que configuran el trabajo contribuyen a ampliar el horizonte de lo que, hasta ahora, hemos entendido como Ilustración europea, que ya no es una disección de la razón, sino también un hacernos cargo de lo irracional que hubo en ese fenómeno intelectual, de la presencia de lo patológico en el sujeto y en el mundo en el siglo XVIII.

DANIEL GARCÍA CORRAL